

DIOS PADRE:
IMAGEN DE DIOS Y CREACIÓN DEL MUNDO

1

Por P. Juan Carlos Quirarte
Méndez sdb

DIOS PADRE: IMAGEN DE DIOS Y CREACIÓN DEL MUNDO

1. ¿Es posible creer todo esto?

La vieja pregunta del bautismo es directa y personal: “¿Crees en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?”. Ya esta primera frase del símbolo de la fe (“el credo”) espera que nosotros “creamos” en muchas cosas: “Dios” - “Padre” - “Todopoderoso” - “creador” - “cielo y tierra”: nada de lo que expresan estas palabras es obvio hoy en día. Cada una de ellas necesita ser explicada, traducida a nuestro tiempo.

Así pues, hemos de comprender que el hombre no vive sólo a base de conceptos e ideas sino de imágenes que quedaron grabadas en él desde su juventud. Y la fe del hombre tampoco se mantiene viva a base sólo de dogmas, declaraciones y argumentos, sino de cada una de las grandes imágenes que le fueron inculcadas como verdades de la fe, y que no sólo se dirigen al intelecto y al discurso crítico-racional sino a la imaginación y a las emociones. La fe sería algo a medias si afectara sólo al entendimiento y a la razón del hombre y no al hombre completo, incluido el corazón.

Debemos pues renovar nuestro conocimiento y comprensiones de los contenidos de nuestra fe, retomar pieza por pieza los fundamentos y tomar en serio las preguntas escépticas del hombre contemporáneo, sólo así nuestras creencias se traducirán en acción y compromiso cotidiano.

2. ¿Qué significa “creer”?

Los enunciados de la fe no tienen el mismo carácter que las leyes matemáticas o físicas. El contenido de la fe no puede ser demostrado, así como la realidad de Dios tampoco sería realidad de Dios si fuese tan visible y comprobable empíricamente, pues Dios no puede ser nunca simple objeto o cosa. Dios es, por definición, el *in-definible*, el *no-definible*. Su invisibilidad y su no posibilidad de medir la realidad de Dios no es racionalmente demostrable. *Indemostrable*, por tanto, no es sólo la existencia de Dios, sino también la existencia de la nada.

De ahí que nadie está obligado racional-filosóficamente a suponer la existencia de Dios. Quien quiera suponer su existencia no puede hacer otra cosa que aceptarla, sin más, prácticamente. Es con un acto de confianza razonable que si bien no dispone de pruebas rigurosas, sí dispone de buenas razones; del mismo modo que esa persona que, tras ciertas

vacilaciones, acepta con amor a otra persona, sin tener -en rigor- pruebas estrictas de esa confianza suya, pero sí buenas razones. Una *“fe ciega”* puede tener consecuencias tan desastrosas como lo puede tener también un *“amor ciego”*.

En el caso de nuestra fe cristiana, no es aquí sólo *“creer algo”* ni sólo un *“creer a alguien”* sino un *“creer en alguien”*. Es eso lo que significa la palabra *“credo”*... *“creo”*:

- No en la Biblia* sino en aquel de quien da testimonio la Biblia;
- No en la tradición*, sino en aquel que es transmitido por la tradición;
- No en la Iglesia*, sino en aquel que es objeto de la predicación de la Iglesia;
- Creo en Dios*.

Así, el símbolo de la fe (o Credo), no es la fe misma sino sólo expresión, formulación, articulación de la fe. Un tratar de articular en expresiones condensadas todo el contenido de la fe cristiana.

3. ¿Sigue siendo válida la crítica de la religión de la época moderna?

Esa fe cristiana que se reflejaba en muchas estructuras sociales en grandes partes del mundo por su fuerza occidental, fue sacudida fuertemente por muchos pensadores agudos y valientes para escribir y cuestionar haciendo una crítica de la religión (durante el siglo XIX) como lo son Feuerbach, Marx, Nietzsche y Freud. Tenían y tienen todos ellos demasiada razón en muchas cosas como para que hoy se los siga ignorando impunemente.

Quien hoy cree en Dios no tiene por qué retroceder a la Edad Media ni a la época de la Reforma ni a la propia infancia, sino que puede ser perfectamente un hombre de hoy entre hombres de hoy. Ante la crítica válida que se ha tenido a la religión, se puede responder:

-La fe en Dios muchas veces ha sido y es, sin duda, autoritaria, tiránica y reaccionaria. Puede producir miedo, inmadurez, estrechez de miras, intolerancia, injusticia, frustración y abstinencia social, puede llegar a legitimar y a inspirar inmoralidad, abusos sociales y guerras en un pueblo o entre pueblos. Pero:

-La fe en Dios ha resultado ser otra vez, precisamente en los últimos años y de manera creciente, liberadora, humanitaria y orientada hacia el futuro. Puede propagar confianza en la vida, madurez, magnanimidad, tolerancia, solidaridad, compromiso creativo y social, puede fomentar la renovación espiritual, las reformas sociales y la paz mundial.

4. Fe en la creación y cosmología: ¿una contradicción?

Hay muchos científicos que parten hoy del hecho de que el mundo no es eterno, que no carece de principio, sino que tuvo un inicio en el tiempo, un inicio que posiblemente coincidió con una explosión inicial. Por otra parte, tampoco se ha podido aclarar si la expansión del universo continuará indefinidamente o si cesará una vez para iniciar después otra vez un proceso de contracción.

Tienen razón los científicos cuando echan en cara a los teólogos (los teóricos sobre Dios y los contenidos de fe) el haberse servido tantas veces de Dios para suplir lagunas cósmicas, con el fin de explicar lo que aún no tenía explicación. Pero también hay que decir, a la inversa, que a ningún filósofo o científico le es lícito querer confirmar, partiendo de descubrimientos físicos o biológicos, su posición atea (aunque tiene perfecto derecho a defender).

Quizá con cierta humildad hemos de reconocer que, en cierto momento, la pregunta científica se convierte en pregunta religiosa.

5. ¿Crear en un Dios creador en la era de la cosmología?

Aunque en principio nos parezca complejo afirmarlo, la fe en Dios es compatible con distintos modelos del universo. El científico que carece de competencia más allá del horizonte de la experiencia, no puede responder a la pregunta del porqué hay algo y no, al contrario, nada. Pero por no tener posibilidad de respuesta no significa que deba rechazarla por inútil o incluso absurda.

La Biblia no quiere dar fe de determinados hechos científicos, quiere interpretarlos. La afirmación de que Dios ha creado el mundo *“de la nada”* es la expresión teológica de que el mundo y el hombre, junto con el espacio y el tiempo, se deben sólo a Dios y a ninguna otra causa. Este es el mensaje de la primera página de la Biblia:

- El Dios bueno es el origen de todo lo que existe
- Dios no compite con ningún principio contrario malo o demoniaco
- El mundo, en su conjunto y en detalle, incluida la noche, la materia, los animales inferiores, el cuerpo humano y la sexualidad, son fundamentalmente buenos
- La creación del Dios bueno implica de por sí la benigna dedicación de Dios al mundo y al hombre
- El hombre es, pues, la meta del proceso creador y por eso tiene a su cargo el cuidado del mundo que le rodea, de la naturaleza.

Crear pues, en un Dios creador, no significa decidirse por uno u otro modelo del universo, por una u otra teoría cósmica. Sino que cuando hablamos de Dios estamos tratando de la condición previa a todos los modelos del universo y al universo mismo. Creer en el creador del mundo significa aceptar,

con esclarecida confianza, que el mundo y el hombre no quedan sin explicar en su causa última, que el mundo y el hombre no han sido arrojados absurdamente de la nada a la nada, sino que, en su totalidad, están plenos de sentido y de valor.

Nadie impone por la fuerza esa fe. Yo puedo decidirme por ella con toda libertad. Pero, una vez que me he decidido, esa fe transforma mi posición en el mundo, transforma mi posición frente al mundo.

6. La transición a la vida: ¿una intervención del Dios creador?

Dios, hombre y mundo tienen que ser vistos hoy a la luz de la evolución. Todavía en 1950 se buscaba el que desde la teología se afirmara que la humanidad entera había salido de una primera pareja humana, con un evidente fin de mantener la interpretación literal del relato bíblico del pecado original. Hoy podemos reconocer que en los mismos textos englobados en capítulos se pueden distinguir diversas expresiones lingüísticas, simbólicas y didácticas en los relatos bíblicos. Así mismo la idea de un pecado original hereditario transmitido mediante la procreación sexual ya no se puede mantener. Seguir teniendo convicciones teológicas así es tener una visión estática del mundo en la que al principio todo era bueno y en la que el mal no llegó al mundo sino a través del hombre.

Hoy sabemos que los portadores elementales de vida son dos clases de macromoléculas, a saber: ácidos nucleicos y proteínas. La transición a la vida se basa en una auto-organización de la materia, de la molécula. Esa es en realidad la causa del “ascenso” de la evolución, de formas primitivas a formas cada vez más elevadas.

Tras estos últimos descubrimientos de la biofísica, a la vista de esa materia que se organiza a sí misma, de una evolución que se regula a sí misma, no se ve por qué razón haría falta alguna intervención de un Dios creador.

7. ¿Fe en el creador en la era de la biología?

Al igual que es cosmólogo, el biólogo se halla ante una alternativa existencial:

-O bien *dice que no* a una causa, sustento o meta últimos de todo el proceso evolutivo: en ese caso hay que aceptar lo absurdo de todo el proceso y el total abandono del hombre en *cosmos y bios*.

-O bien *dice que sí* a una causa, sustento y meta últimos, y se puede entonces, si no demostrar por el proceso mismo, sí suponer su confianza que todo el proceso está dotado de un sentido fundamental.

Habría que evitar, naturalmente, mezclar el saber científico y la fe religiosa. Aceptar un “Alfa” como “causa” de todo y un “Omega” como “meta” de todo es una aceptación “más allá de la ciencia”. Sólo el sí lleno de fe a una causa última, a un último sustento y sentido puede responder a la pregunta por el origen, mantenimiento y meta del proceso evolutivo y dar así al hombre la esperanza de una última y confiada seguridad.

8. ¿Crear en Dios, “Padre” “todopoderoso”?

Ya hace tiempo que se tienen muchas reservas frente a un ser “*todopoderoso*” que se ocupa directamente de todo y que después, con los progresos de la Edad Moderna, sólo es concebible, en el mejor de los casos, como un ser de atribuciones limitadas, que ayuda obrando milagros en casos determinados.

“*Todopoderoso*” es un atributo que no expresa ante todo el poder creador de Dios, sino su superioridad y su inmenso poder operativo, al que no se opone ningún principio, de género luminoso o político, ajeno a él. Es una expresión que busca traducir el término hebreo *Sabaoh* (“Dios de los ejércitos”) pero en el Nuevo Testamento se evita su empleo. Fue durante los siglos IV en adelante que ese atributo divino pasó a ser expresión de exigencia de universalidad del cristianismo en nombre del Dios único, y durante la Edad Media se convirtió en objeto mismo de muchas especulaciones sobre lo que Dios puede y (por ser en sí mismo imposible) no puede.

En el credo y en muchas plegarias oficiales podría anteponerse al predicado “todopoderoso” -tomando como fuente el Nuevo Testamento- otros atributos más frecuentes y más “cristianos”: Dios “*sumamente bondadoso*”, o también “*sumamente misericordioso*”. O simplemente “*Dios amoroso*”, como expresión de lo que, desde un punto de vista cristiano, es seguramente la descripción más profunda de Dios: “*Dios es amor*”.

Dios no actúa en el mundo desde arriba o desde fuera, sino que actúa desde dentro, como la más real realidad dinámica. No actúa por encima del proceso del mundo, sino en el proceso del mundo: en los hombres y las cosas, con ellos y bajo ellos. Dios no actúa sólo en determinados puntos o en determinadas lagunas, especialmente importantes, del proceso del mundo, sino que actúa como sustento primigenio, creador y perfecto respetando plenamente las leyes de la naturaleza.

Dios tal y como lo entendemos hoy, no es hombre, no es persona como nosotros, sino infinitamente más que persona. pero de tal manera que Dios no se convierta simplemente en un principio abstracto, apersonal, impersonal, en algo menos que una persona. Dios es, antes bien, *trans*personal, *supra*personal: infinito incluso en todo lo finito, espíritu puro.

Una teología que asuma mucho el “todopoderoso” puede (o debe) preguntarse el porqué entonces Dios no actúa para librarnos del mal, pero una teología que exige la intervención de Dios en este momento para evitar este mal, no es teología cristiana, pues ignora que el Dios verdadero es un Dios co-sufriente, no apático. Confesar un Dios así significa asumir un compromiso social para con los más sufrientes en este mundo.

Puedo reconocer que no carece de sentido ver en esa realidad espiritual a un interlocutor, a quien puedo hablar. Es poderle decir “Tú” a ese ser infinito que me abarca. Alguien a quien se ora. Pero, ese Dios Padre -como le llamamos también- ¿es una figura enteramente masculina? Ese Dios no es varón, no es ni masculino ni femenino. Todos los conceptos que aplicamos a Dios, incluida la palabra “padre” son sólo analogías y metáforas, sólo símbolos y claves. Y ninguno de esos símbolos “fija” a Dios de tal manera que en nombre de ese Dios patriarcal se establezcan criterios y presupuestos.

9. La común fe en Dios de las tres religiones proféticas

También el judaísmo y el Islam creen en Dios todopoderoso, creador del cielo y de la Tierra...

-La fe en un solo Dios, el Dios de Abraham...

-Una visión de la historia, no en ciclos cósmicos sino orientada hacia una meta...

-La predicación profética y la Revelación, depositada de una vez para siempre en los escritos sagrados, y normativa para siempre...

-La ética fundamental de un humanismo elemental.

Así, judaísmo, cristianismo e Islam forman el **movimiento universal** y **monoteísta** de orientación ética. Aquí habría que incluir también las religiones de origen indio y chino, pues ellas también creen en un absoluto.

Referencias:

- KÜNG Hans. 2002 (1992). *Credo. El símbolo de los Apóstoles explicado al hombre de nuestro tiempo*. Editorial Trotta. Madrid.
- DÍAZ Carlos. 2002. *El Cristianismo*. Colección sinergia. Serie Roja. Salamanca.
- BOFF Leonardo. 1986. *Teología desde el lugar del pobre*. Editorial sal tarrae. Bilbao
- GUTIERREZ Gustavo. 1994 (1972). *Teología de la Liberación*. Perspectivas. editorial sígueme. Salamanca.
- KÜNG Hans. 1994. *Cristianesimo*. Essenza e Storia. Rizzoli. Milano.
- KÜNG Hans. 1996 (1974). *Ser Cristiano*. Editorial Trotta. Madrid.
- MOLTMANN Jürgen. 2005 (1973). *Il Dio Crocifisso*. Queriniana. Brescia.
- RAHNER Karl. 1998 (1977). *Curso Fundamental sobre la Fe*. Introducción al concepto de cristianismo. Herder. Barcelona.
- RATZINGER Joseph. 2001 (1968). *Introducción al cristianismo*. Editorial sígueme. Salamanca.
- RUIZ de la Peña Juan L. 1988. *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*. Sal Tearrae. Bilbao.
- SCHILLEBEECKX Edward. 2002 (1982). *Jesús. La historia de un viviente*. Editorial Trotta. Madrid.
- TILLICH Paul. 1982 (1963). *Teología Sistemática I La razón y la revelación el Ser y Dios*. Editorial sígueme. Salamanca.
- TILLICH Paul. 1982 (1963). *Teología Sistemática II La existencia y Cristo*. Editorial sígueme. Salamanca.